



Varios meses después, me desperté un sábado de mayo a la mañana con un fin de semana vacío por delante. ¡Ah, cómo extrañaba el escenario! Ir al sexto año de la escuela, trabajar de camarera para ganar algo de dinero, pasar tiempo con mis amigos: todo parecía muy insulso en comparación con el entusiasmo de haber estado tan cerca de alcanzar el éxito. Ahora sabía lo que se sentía ser uno de los participantes de esos shows de talento que eran eliminados antes de convertirse en un rostro conocido; o Pete Best, el baterista que echaron de los Beatles antes de que se hicieran famosos.

Ok, tal vez estoy exagerando, pero ya saben a lo que me refiero.

Los únicos que estaban felices por mi pelea con Jay eran mis padres. Su misión en la vida era parecer normales, como compensación por tener que esconder en secreto su verdadera identidad como savants poderosos. No lo esperarías si los conocieras, pero mamá puede manipular el aire y papá tiene un don telequinético increíble. También son almas gemelas. Con

ese combo, pensarías que ambos estarían luchando contra el crimen o algo llamativo, pero tienen la personalidad de una tortuga. Se aman, por supuesto, pero para ser honesta, se han quedado muy cómodos en aquel afecto, siendo el señor y la señora Campbell de Putney, nada más, y son maravillosamente felices en esa rutina.

Deben preguntarse qué dios bromista estaba a cargo del destino cuando me tuvieron a mí como única hija.

—Cariño, ¿cuáles son tus planes para el fin de semana? —preguntó mamá mientras desayunábamos—. Estudiar, espero... ¿Cierto?

Estaba en medio de mis exámenes, así que por supuesto que ese era el plan.

—Repasaré mi música. Es el lunes.

Sus lindos ojos azul pálido sonrieron satisfechos debajo del flequillo de la melena rubia: su pichoncita estaba en el nido, por lo tanto, ella estaba feliz. Creo que si anunciaba que nunca querría abandonar nuestro hogar, estaría exultante de alegría. Mi madre le temía a cualquier cosa que estuviera fuera de la puerta de casa, lo que resultaba gracioso considerando que podía hacer que cualquier malviviente volara hasta el cielo con su poder.

Papá apareció vestido con su bata de toalla azul y sus pantuflas, que habían comenzado a romperse sobre un dedo, pero Dios prohíba que le sugirieran reemplazarlas. Tenía los mechones de cabello castaño claro alborotados sobre su cabeza. Por un viejo hábito, mamá generó una leve brisa para acomodarlo un poco.

—¡Buenos días, Angel! ¿Cómo está mi hijita hoy? —su bata se abrió un poco cuando me saludó con un beso, revelando una camiseta con las fechas de una gira de AC/DC en el Reino Unido.



Me puse de pie y coloqué el cuenco en el lavaplatos.

–Bien, gracias –salvo que quería aullar del aburrimiento. No me malinterpreten: amo a mis padres con todo mi corazón, pero son demasiado tranquilos, sentados juntos como dos vacas rumiando. En términos bovinos, su hija era más bien un toro en una tienda de objetos de porcelana.

Papá tomó asiento en mi lugar y se sirvió el desayuno dentro de su tazón moviendo un dedo; los granos caían por el aire en una curva, como un arco de cereales.

El teléfono en la mesita sonó y atendí.

–Residencia Campbell para estrellas de rock retiradas, ¿en qué puedo ayudarle?

–Angel –era Misty–. ¿Por qué no respondes mis mensajes de texto?

Bajé la voz hasta un susurro dramático.

–Porque estoy en una misión secreta tras líneas enemigas y no puedo arriesgarme a exponer mi pantalla.

Mi amiga se ahogó de la risa.

–Sí, claro. ¿O tal vez olvidaste cargar el teléfono?

–Podría ser una posibilidad –soy famosa por olvidarme cosas como esa. Tengo la intención de hacerlas, pero luego me distrae un pensamiento o una frase musical y allá voy.

–Mira, sé que debes estar estudiando, pero ¿puedes salir esta noche?

Hice mi baile de alegría.

–El trabajo sin reposo convierte al hombre en un soso –dije, en mi tono más moralizador.

–¿Tú, sosa? Jamás.

–¿A dónde iremos?

–Quise decir: ¿puedes venir a mi casa?

–Ah –amo a la familia Devon, pero no era con exactitud lo que tenía en mente. Estaba pensando más bien en una discoteca y música fuerte.

–Es que Will Benedict está en el Reino Unido y quiere hablar contigo.

–¡Ah! –eso sonaba mejor. Dos de las tías de Misty se habían unido a través de lazos de almas gemelas con la familia Benedict de Colorado, siete hermanos savants maravillosos. Los amaba a todos con devoción incurable y maldecía el día en el que sus padres, Karla y Saul, habían dejado de tener hijos, antes de que naciera uno de mi edad al que yo podría pescar como mi alma gemela. Will era el hermano del medio de la tribu: un muchacho de alrededor de veinte años, con hombros cuadrados, quien en el Reino Unido hubiera formado parte de un equipo de rugby de la selección gracias a su contextura fuerte y a sus instintos defensivos. Había nacido en el país equivocado para los deportes. Su cuerpo robusto sería desperdiciado en el fútbol americano, ya que todos esos músculos estarían ocultos debajo de las almohadillas y del casco–. ¿Quiere verme?

–Sí.

–¿Especialmente a mí?

–Sí.

Solté un chillido de placer.

–Tiene que pedirte algo... Un favor.

–Qué intriga.

–Eso le dije, pero estaba demasiado lejos de mí para obligarlo a decirme la verdad. He descubierto que Skype derrota mi poder. Estaba comportándose de manera muy misteriosa.



–Entonces, no puedo esperar a descubrirlo. ¿A qué hora quieres que llegue?

–Alrededor de las siete. Ven a cenar. También voy a invitar a Summer.

–Excelente. Nos vemos.

Colgué el teléfono.

–¿Está bien si voy a lo de Misty esta noche?

–No hay problema, cariño –dijo mamá con tranquilidad.

–Te llevaré –ofreció papá.

–Ustedes dos son los mejores –le di un beso en la mejilla a mi padre y fui a cambiarme, retándome por los pensamientos no generosos que tuve antes sobre ellos. Tenía tanta suerte de tenerlos. De haber tres personas enérgicas como yo en la casa, el lugar de verdad explotaría.



Uno de los mejores aspectos de ser un savant es la forma en la que se interconectan nuestras familias. Will Benedict no era pariente de sangre de Misty y del resto de los Devon, pero, como dos de sus hermanos eran almas gemelas de las hermanas de la señora Devon, él era considerado uno del clan con naturalidad; por eso esperaban que se quedara con ellos durante cualquier estadía en el Reino Unido. Y como Summer y yo éramos amigas de Misty, luego nos añadieron a la cadena, por lo que podría decir que tengo algún tipo de relación fraternal con los Benedict. Mira alrededor del mundo de los savants y verás cadenas similares que van de familia en familia, lo que en cierta forma nos hace a todos una gran tribu extendida. Y si también

consideras el hecho de que podemos hablar entre nosotros por telepatía, entonces puedes ver lo estrechos que pueden ser nuestros lazos.

Cuando Misty me hizo pasar, Will se encontraba sentado en la terraza trasera con Alex, disfrutando una cerveza bajo los últimos rayos de sol. Con una mano en el corazón, por mucho que amo a mi país, tengo que admitir que Inglaterra es bastante malo con respecto al clima; pero este era uno de los pocos días del año en el que lográbamos la perfección: el jardín encendido de flores, la luz tenue teñida de rosa, la temperatura ideal para sentarse al aire libre.

Will apoyó su vaso y se puso de pie cuando me vio.

–¡Tanto tiempo! ¿Cómo está mi rebelde favorita?

Miré alrededor, fingiendo buscar a otra persona detrás de mí.

–No está aquí, así que lo siento, William, pero tendrás que arreglártelas conmigo.

Rio al oír el “William”. Nadie más lo llamaba así, ni siquiera su madre cuando estaba enojada.

–Ven aquí –me abrazó, alzándose en el aire–. ¿Cómo has estado, Angel Clare Dora Campbell?

Arrugué la nariz contra su camiseta. Odio mi nombre completo. Cuando Victor Benedict, el hermano mayor de Will, señaló que mis iniciales eran AC/DC, ninguno de sus hermanos me permitió olvidarlo. No puedo imaginar en qué había estado pensando mi madre cuando accedió a llamarme así.

–Muy bien, gracias.

Me apoyó en el suelo para que pudiera abrazar a Alex.

–¿Cómo estás, *amigo*? –le pregunté con mi mejor acento su-dafricano.

Él asintió con aceptación y chocamos los nudillos a modo de saludo.

–Estás aprendiendo.

Misty apareció con una bandeja llena de bebidas tintineantes. Tropezó contra el felpudo, pero Alex salvó los vasos con una zambullida justo a tiempo. Había aprendido con rapidez a anticipar sus momentos creadores de caos.

–Gracias, Alex –hizo malabares para llevar la bandeja hasta la mesa y tomó asiento junto a él con un suspiro–. Misión cumplida. Sírvanse.

Tomé una lata de limonada, sin molestarme en usar un vaso.

–¿Vendrá Summer?

–No podía escaparse esta noche. Su mamá está teniendo uno de sus episodios –con tristeza, Misty frotó la condensación del lateral de su copa. Nuestra amiga era muy reservada sobre la situación de su hogar: ni siquiera nos invitaba a nosotras, sus mejores amigas, a visitarla allí; pero habíamos adivinado lo suficiente como para saber que su madre no se encontraba bien, sufría de algún tipo de enfermedad mental que hacía que recayeran exigencias pesadas sobre Summer como hija única. Cuando preguntábamos si podíamos ayudar, ella siempre se negaba, así que lo único que podíamos hacer era ofrecer apoyo silencioso y amoroso.

Se me ocurrió una idea.

–Will, sé que tienes que preguntarme algo, pero ¿podrías primero chequear que Summer esté bien? Ya sabes, ¿qué no hay amenazas contra ella? –el poder de William es percibir el peligro. También tiene habilidad para las tácticas protectoras. Naturalmente, cuando terminó la universidad, eso lo había llevado

a comenzar una carrera que ofrecía protección personal para personas y lugares asociados con nosotros, los savants. Ya estaba haciéndose bastante conocido.

Él alzó una ceja interrogante, los ojos color café reflejaban su inquietud.

–¿Estás preocupada por ella? ¿Qué sucede?

–No estoy segura –Summer mantiene sus secretos guardados–, pero ¿podrías hacerlo?

–No hay problema –descruzó las piernas y cerró los ojos, apretando los dedos contra sus sienes. Se inclinó hacia adelante, como una persona en actitud de rezo, permitiendo que le diera un vistazo extraño a la coronilla de su cabeza, la cual era un remolino de cabello café grueso y ondulado. Después de un momento, abrió los ojos–. Ella está bien, Angel. Percibo que hay un problema a largo plazo, no es con exactitud una amenaza o un peligro, es algo volátil; sin embargo, no hay algo que encienda las alarmas esta noche.

Sintiéndome mucho más relajada, tomé un puñado de papas fritas.

–Gracias. Perdón por abusar de tus habilidades profesionales.

–Es lo justo, dado que quiero hacer uso de las tuyas –reveló y guiñó un ojo.

–Pero no tengo una profesión, a menos que cuente atender mesas –golpeé con suavidad mi pie contra el de Misty–. Soy mejor camarera que nuestra espléndida anfitriona.

–Eso es cierto –mi amiga asintió, solemne.

–Misty es una camarera maravillosa, créanme –añadió Alex, dándole un beso en la frente. A juzgar por la mirada penetrante entre ellos, me di cuenta de que estaban intercambiando





mensajitos sobre la noche en la que habían descubierto que eran almas gemelas. Ella había estado sirviendo bebidas torpemente en aquel entonces, pero ¿quién podía culparla si tenía cosas más importantes en las que pensar?

Will se aclaró la garganta. Acariciando la rodilla de Misty, Alex se recostó en su asiento con una sonrisa radiante. Ella se veía un poco sonrojada.

–Me refería a tu música, Angel –dijo el hermano Benedict, enfocándonos de nuevo en su pedido.

–Ah –intercambié miradas con mi amiga, recurriendo con rapidez a la telepatía. *¿Le dijiste que me echaron de la banda?*

*No. No tenía idea de qué estaba pensando Will.*

–Verás, Angel, tú eres la única persona que conozco que está involucrada en la escena musical por aquí. Zed tiene contactos en Nueva York, pero no puedo esperar tanto para que la banda toque allí.

Froté mi mejilla contra la lata, preguntándome si me había perdido algo.

–¿Qué banda?

Will abrió la boca y luego la cerró de nuevo.

–No estás siendo muy claro, *amigu* –dijo Alex–. ¿Por qué no rebobinas y empiezas otra vez?

–Está bien, lo siento. Es solo que estoy nervioso –Will sonrió y bebió un sorbo de cerveza.

–¿Tú? –reí. Él era la persona más imperturbable que conocía–. ¿Cómo es posible?

–Mi alma gemela.

–¡Ah! –me puse de pie de un salto, desparramando papas fritas, e hice otro de mis bailes de alegría–. ¿Cómo es? ¿Dónde

nació? –me apoyé sobre su rodilla y le di un beso en la mejilla, más que alegre por él-. ¿Puedo conocerla? ¿Tiene un hermano menor guapísimo? –moví las cejas de arriba abajo y luego regresé dando saltitos a mi lugar.

Will contó las respuestas con los dedos.

–Todavía no lo sé. Es posible que en Ámsterdam. Espero que sí. Ni idea.

–Ah. No sabes mucho sobre ella, ¿verdad? –decepcionada por la falta de detalles, me hundí en los cojines.

Misty me dio una patada.

–Angel, otra vez te estás adelantando a los acontecimientos.

–Está bien, me comportaré. Rebobina y cuéntame todo sobre ella.

Will y Alex intercambiaron una mirada divertida.

–Palabra de exploradora –alcé tres dedos como símbolo de promesa.

Will tenía una sonrisa burlona.

–No puedo creer que alguna vez te permitieron estar en las exploradoras; esos pobres tipos no podían saber lo que les esperaba. Ok, empezaré con Crystal.

–Genial –llevé las rodillas a mi pecho y las abracé, preparándome para la historia–. La tía buscadora de almas de Misty ha identificado tu alma gemela –ella tenía la bendición de poseer el don de percibir dónde podríamos encontrar a nuestra otra mitad.

–No exactamente. Ha sabido por un tiempo que mi alma gemela está en Ámsterdam, pero pasa la mayor parte de su tiempo viajando. En cuanto hago planes para ir a encontrarla, cambia la dirección. Nos ha estado enloqueciendo hasta que Yves...

–Ese *geek* guapísimo –comenté. El segundo hermano Benedict más joven era una combinación formidable de intelecto, amabilidad y atractivo. Por desgracia, él también era muy viejo para mí y ya había sido atrapado por mi amiga Phoenix.

–Sugirió –continuó Will con una sonrisa–, que él podía crear un programita que relacione sus movimientos con eventos internacionales. Teníamos la teoría de que podía ser una cooperante o una representante del gobierno, pero estábamos equivocados. La relación que más se acercaba resultó ser... –hizo una pausa para beber un sorbo.

–¿Sí? –pregunté conteniendo la respiración.

–Resultó... Ser...

–¡Sí!

Alex imitó un redoblante. Me lo estaban haciendo a propósito, esas ratas molestas.

–Resultó ser las fechas de la gira de Talentosos.

Me puse de pie como un cohete.

–¡Tu chica está en la banda! –aterricé de pronto–. Pero, espera un momento... Son todos chicos. No es que sea algo malo si te inclinas para ese lado, pero...

La sonrisa de Will se expandió.

–Creemos que es parte del personal: la representante de la gira, o un técnico o una promotora, pero no una de las artistas.

–Ah, eso tampoco está mal. ¿Tienes un nombre o una foto?

–La Red Savant no tiene ninguna candidata registrada que encaje con el perfil, pero, como sabes, no todos están conectados a la Red. Hay bastantes mujeres de esa edad que podrían ser ella, dado que el séquito de la banda es enorme: maquillaje, peluquería, vestuario y todo el personal directivo

–se inclinó hacia adelante–. Lo que necesito es a un miembro de una banda que tenga acceso tras bastidores en Rockport y que pueda conocer a todas las personas para reducir el campo de posibilidades. Imagino que habrá solo uno, o tal vez dos savants entre ellos, así que no debería ser demasiado difícil una vez dentro. Mi problema es que este grupo musical es tan famoso que mantiene a los miembros ordinarios del público muy, muy lejos.

–Ya veo –me sentía horrible al tener que decepcionarlo.

–Y Zed te vio actuando en el festival el otro día; fue solo un vistazo, pero dijo que sonabas genial. Eso me dio la idea de pedirte que fueras mi espía.

–¿Zed me vio? –eso era extraño: sus predicciones rara vez no eran acertadas.

–Entonces, ¿qué dices? ¿Me ayudarás a encontrarla?

–Por supuesto, pero la cosa es que... –froté las palmas de mi mano contra las rodillas.

–La echaron de la banda porque no quiso besuquearse con el cantante principal –dijo Misty abruptamente.

Will apoyó su cerveza con un golpe.

–¿Qué? ¿Quién es ese imbécil?

–¿Y dónde vive? –Alex terminó la pregunta por él.

Por mucho que me encantaba la idea de enviar a mis dos héroes a borrarle la sonrisa del rostro a Jay, no creía que eso ayudaría a Will. Alcé una mano en el aire.

–Déjenme pensar un momento.

Me había mantenido en contacto con Matt y él me había dicho que todavía no habían encontrado a alguien para reemplazarme. Las que habían audicionado se habían marchado con

rapidez después de descubrir que tenían grandes diferencias artísticas con Jay. Es decir: eran artistas decentes a las que no les agradaban los bravucones. Él debía estar desesperado, así que tal vez podría estar listo para permitirme volver a formar parte del *lineup*. El único problema era que esperaba que yo comiera un pastel de humildad mientras suplicaba que me devolviera mi lugar, y yo no tengo talento natural para tragarme mi orgullo.

Pero Will era un chico tan maravilloso. Si me relajaba mientras su chica volaba hacia el próximo destino de la gira, y retrasaba su encuentro por meses, entonces, me sentiría como una ameba. Y de verdad tenía muchas ganas de tocar en Rockport si es que sonaba tan genial como dijo Zed.

A veces, las predicciones futuras se cumplen solo al ser pronunciadas en voz alta.

–Está bien, Will, lo haré. Creo que puedo tener alguna conversación para regresar a la banda.

–No quiero que tengas que pagar un precio demasiado alto para ayudarme –tenía el ceño fruncido.

–No te preocupes: no permitiré que Jay introduzca su lengua en mi garganta. Tengo mis defensas.

–¿Las tienes? –parecía un poco dubitativo, comparando mi estatura diminuta y mis nudillos del tamaño de guisantes con sus bíceps y sus puños de boxeador. Sé que no me veo muy amenazante.

–Dile, Misty.

Mi amiga sonrió.

–La última vez, extinguió la pasión de Jay con una sumergida en agua sucia. Así que imagínate lo que podrá hacer junto al mar.

Moví los dedos, haciendo que la cerveza de Will formara un pequeño remolino en su botella.

–Soltaré la ira de Neptuno si Jay siquiera me mira de la manera equivocada.

El joven Benedict admiró la tormenta que había conjurado en su botella: la espuma estaba haciendo erupción desde arriba, como un volcán.

–Te creo, AC/DC. Eres una savant temible.

Luego de demostrar mi punto, dejé su cerveza en paz.

–Así que dame un día o dos y se supone que tendré asegurado el pase detrás de escena. Tú, William, no te irás del Reino Unido sin el amor de tu vida si este ángel guardián está involucrado en el asunto.